**LA GRACIA DE CONTACTAR**

Mateo 9:10-12

INTRODUCCIÓN:

 Existe una gracia de parte de Dios que es la “gracia de contactar” que puede darse en un determinado lugar y tiempo, que puede ser un punto de contacto que cambie las cosas. Por lo general se utiliza el término “contactar” para indicar la relación que se establece entre dos o más personas. Por ejemplo, se dice “quiero contactarme con esa persona ¿me puedes dar su número?” O “pienso que es importante conectarme con él porque tengo algunas preguntas que hacerle”

 Se emplea la palabra “contacto” desde el encendido de un motor, cuando se introduce una llave y se hace contacto para que comience a funcionar, hasta los agentes encubiertos en el mundo del espionaje, que tienen una red de contactos en varios países, y recurren a ellos para cumplir diversas misiones. También se emplea la palabra contacto en el mundo de la política para lograr un beneficio o agilizar un trámite engorroso, y se busca un “contacto”, un conocido para lograrlo, hasta el cavar un túnel para conectar a los sobrevivientes de un derrumbe de una mina o personas atrapadas en los escombros después de un terremoto. Además, se contacta para informar, advertir de un peligro, resolver un problema, iniciar una conversación o lograr un objetivo.

 Algunas veces un simple contacto puede traer alivio a un momento de tensión, como ocurrió cuando los astronautas que habían llegado a la luna se contactaron. El 20 de julio de 1969 Neil Armstrong dijo: “Houston, aquí Base Tranquilidad. El Águila ha aterrizado”. Ese contacto hizo que todo el personal que estuvo trabajando en el proyecto de poner un hombre en la luna, explotó de alegría, y toda la tensión desapareció. Habían logrado su propósito.

 Otro ejemplo de contactar lo tenemos en el Vaticano, en la Capilla Sixtina, donde el Papa Julio II, entre los años 1508 a 1512, mandó a Miguel Ángel que pintara la bóveda de la capilla con figuras desde la creación del mundo hasta el juicio final. Y en la creación pintó a Dios extendiendo su mano y tocando la mano de Adán. Este gesto de conexión del dedo de Dios dando vida al hombre es una de las pinturas más famosas del Renacimiento. Dios dando vida por medio del contacto.

 En otras ocasiones el contacto tiene efectos nocivos, en especial cuando se produce un contagio peligroso, o también cuando uno permanece mucho tiempo en contacto con una fuente radiactiva. En el pueblo de Israel aquellos que tocaban un cadáver, eran considerados inmundos hasta la noche. En el libro de Levítico 11:24 “Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,”

 Y en el Nuevo Testamento se infiere que la ropa de una mala persona puede ejercer cierta influencia sobre un creyente. En Judas 1:23 dice: “A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.” Indicando indirectamente que es bueno tener misericordia de algunas personas, pero que no debemos exponernos demasiado en nuestro contacto con ellas y, por el contrario, debemos mantener cierta distancia, para evitar su mala influencia.

 Sin embargo, el contacto con Dios es totalmente diferente, el contacto con Dios es extraordinario. El contacto con Dios es un contacto con una fuente de enorme poder que genera vida, sana el alma y el cuerpo, restaura lo que fue destruido y produce crecimiento.

**I EL CONTACTO CON DIOS SANTIFICA**

La palabra santificar significa, “Hacer santo, purificar, consagrar, dedicar, limpiar y separar”. Y lo notable es que en el Antiguo Testamento la santificación podría darse por un simple contacto. Por ejemplo, en Éxodo 29:37 dice: “Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: **cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada**.” El altar era el lugar del sacrificio, el lugar donde cada Israelita se conectaba con Dios por medio de su ofrenda, y vemos que “cualquiera cosa que **tocare** el altar, será santificada.” Y no solamente se santifican las cosas al ponerse en contacto con el altar sino también con cualquier utensilio que era usado en las ofrendas, sea unas pinzas, un plato o una bandeja, como fueron consagrados a Dios, la santidad de Dios estaba en ellos, y esa santidad se transmitía por el contacto. En Éxodo 30:29 dice sobre los utensilios: “Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.” Moisés ungió todos los utensilios del tabernáculo y los consagró a Dios, y cualquiera que los tocaba o tocaba el altar quedaba santificado.

 En el transcurso del tiempo los judíos comenzaron a pensar que la ofrenda era más importante que el altar, y que el oro del templo era más importante que el templo mismo, y cuando juraban por algo, cuando no tenían el propósito de cumplir con su juramento, juraban por el altar. Pero cuando estaban decididos a cumplir lo prometido, juraban por la ofrenda. Cuando nuestro Señor Jesucristo notó este error dijo “¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que **santifica** la ofrenda?”(Mateo 23:19) Los fariseos tenían un concepto equivocado del templo y de la ofrenda que se daba en el templo. Ellos decían que si uno jura por el templo no es nada, y puede faltar a su juramento, pero si uno jura por la ofrenda o por el oro del templo, entonces está obligado con ese juramento, es un deudor. Pero Jesús les dijo que el templo santifica la ofrenda, por lo tanto el templo es mayor que la ofrenda, y el altar era superior porque santifica la ofrenda. El contacto con el altar era santificador.

 Pero cuando vamos al Nuevo Testamento notamos que la santificación no se produce por el contacto con un objeto material, sea el altar, o los utensilios o el templo, sino con Dios mismo. El contacto directo con Dios nos santifica, como dice Pablo “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23) Este contacto se da primeramente cuando uno recibe a Jesucristo y sus pecados son perdonados. En ese momento comienza a formar parte de la familia de Dios y se emparenta con Jesucristo, como se afirma en Hebreos 2:11 **“**Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,” Y a partir de este punto se inicia en la vida de cada creyente un proceso, es el proceso de la santificación por medio de un contacto continuo con Dios. Se interrumpe la santificación cuando nos desconectamos de Dios y comenzamos a vivir y a decidir por nuestra cuenta.

 ¿Sientes que te desconectaste de Dios y ya no sientes su presencia? Hoy puedes acercarte a Dios por medio de Jesucristo, en quien tenemos el perdón de nuestros pecados, y por medio del cual nos reconciliamos con Dios. Cristo Jesús es el altar que santifica la ofrenda de nuestra vida.

**II EL CONTACTO CON DIOS DA PALABRA**

Jeremías 1:9 “Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.”

 Jeremías era consciente de sus limitaciones, que era muy joven y que no sabía hablar en público frente a muchas personas. Y cuando Dios lo llamó para que sea un profeta dijo “¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.” (Jeremías 1:6) Lo cual era cierto. Jeremías no sabía hablar bien en público y tampoco sabía qué decir, pero cuando Dios extendió su mano y tocó su boca, cuando hizo contacto con él y le dijo “He aquí he puesto mis palabras en tu boca.” Todo cambió. El contacto con Dios transformó su personalidad y lo convirtió en un mensajero de Dios. Porque a partir de ese momento Jeremías no hablaría por su cuenta, ni expondría sus ideas o pensamientos, sino que diría lo que Dios le ordenaba decir, porque Dios puso sus palabras en su boca. Y algo similar leemos en Isaías 51:16 que dice “Y en tu boca **he puesto mis palabras**, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.”

 Tanto en la iglesia como en la evangelización, tanto en la enseñanza como en la predicación nadie debería hablar por sí mismo sino por medio de Dios, tal como nos enseñó el apóstol Pedro diciendo: “**Si alguno habla**, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Pedro 4:11) Porque ni siquiera Jesús habló por sí mismo. Él dijo “y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.” (Juan 8:28)

 Si alguna vez nos toca hablar, ya sea delante de un grupo o ante una gran congregación, es probable que no sepamos qué decir y nos quedemos mudos. A esto se lo llama “pánico escénico” y lo sufren muchas personas, no solo los cristianos, sino deportistas, músicos, profesionales en distintos rubros. En otras ocasiones podemos quedarnos mudos simplemente porque no sabemos qué decir y lo que pensamos decir nos parece que no tiene significado. Si nos ocurre esto, recordemos al profeta Daniel cuando también se quedó mudo. Entonces vino el Señor y tocó sus labios. En Daniel 10:16 dice: “Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre **tocó** mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé,…”

 Cada vez que nos toca dirigir la palabra, dar un mensaje, reflexionar sobre una parte de la Biblia o enseñar, podemos buscar el contacto con Dios y decirle “Señor, toca mis labios, dame Palabra” con la expectativa que nos suceda lo mismo que a Jeremías cuando: “…extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.”

**III EL CONTACTO CON DIOS FORTALECE**

 Daniel 10:18 “Y aquel que tenía semejanza de hombre me **tocó** otra vez, y me fortaleció,”

 Hay momentos en el transcurso de nuestra vida en el cual podemos quedarnos sin fuerzas, sin ánimo ni motivos para continuar. Hay momentos que bajamos nuestros brazos y decimos “No doy más”. Hay momentos que decimos lo mismo que dijo el profeta Elías en su momento de desaliento “y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres” (1 Reyes 19:4)

 Hay algunos quienes dan la impresión que tienen todo: un buen trabajo y sustento, ganan bien, tienen una familia estable, viven holgadamente y, sin embargo, se sienten desdichados y algunos no saben por qué, y como Elías, desean morirse.

 En estos momentos necesitamos fortaleza. Es decir, necesitamos fuerza, resistencia, vigor, vitalidad, ánimo, brío y energía y a menos que se produzca por una influencia externa continuaremos sumidos en la tristeza o depresión. Esta influencia externa proviene de Dios mismo, como vemos tanto en el caso del profeta Elías donde “…volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, **lo tocó**, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.” (1 Reyes 19:7) como también en el caso del profeta Daniel, y así pudo decir “Y aquel que tenía semejanza de hombre me **tocó** otra vez, y me fortaleció”

 El contacto con Dios nos inyecta su energía y renueva nuestras fuerzas, y esto se da solamente en Dios. Por eso Pablo escribió “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10) Podemos subrayar las palabras “en el Señor” porque Dios viene el poder. Dios se asemeja a una central nuclear que abastece de energía a toda una región. Y nadie tendrá los beneficios de esa energía si no se conecta. Pero al conectarse todo se ilumina y funciona, como cuando uno se conecta con Dios. La debilidad, la tristeza, la frustración y el desánimo desaparecen.

**IV EL CONTACTO CON DIOS SANA**

Es notable las veces que Jesús sanó solamente con un toque, un simple contacto. Por ejemplo Mateo 8:3 “Jesús extendió la mano y le **tocó**, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.” Y un poco más adelante, se encontró con que la suegra de Pedro estaba enferma con fiebre. “**Y tocó su mano**, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.” (8:15) Y en el siguiente capítulo se encontró con dos ciegos. “Entonces **les tocó los ojos**, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.” (9:12)

 Pero Jesús no sanó solamente a los enfermos con un toque, sino también sanó el alma de los despreciados, los discriminados, los excluidos de la sociedad llamados “publicanos y pecadores. En Mateo 9:10-12 dice**“**Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”

 En este caso ¿quiénes eran los enfermos que necesitaban un médico? Eran los publicanos y pecadores, a quienes Jesús no sanó poniendo sobre ellos sus manos o tocándolos, sino que simplemente sentándose con ellos a la mesa para comer juntos. Comer con ellos resultó ser una terapia de sanidad, de aceptación y de amor. Comer con ellos resultó en la gracia de contactar, y ese contacto fue sanador.

 Tal vez hoy necesitas la gracia de ser contactado por Dios. Necesitas que Dios extienda su mano y te toque o simplemente que se siente a tu lado y su sola presencia sanará tu alma y el Señor te levantará. O tal vez hagas tuyas las palabras de una antigua canción que dice:

 Basta que me toques Señor

 Mi alma en prueba fortaleces

 Si la noche oscura está

 Tu presencia me guiará

 Basta que me toques Señor.

CONCLUSIÓN:

 Todos necesitamos que Dios extienda su mano y nos toque y nos santifique. Todos necesitamos oír lo mismo que oyó Isaías cuando Dios le dijo: “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isaías 6:7) Todos necesitamos la gracia de la Palabra de Dios y que también Dios nos diga “He aquí he puesto mis palabras en tu boca.” para que podamos cumplir el mandamiento “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios*”* para que podamos hablar como dice Isaías 50:4 “Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado, despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios”. Y todos necesitamos ser fortalecidos con el contacto con Dios para fortalecer a otros, con la misma fortaleza con que hemos sido fortalecidos por Dios. Y por último, todos necesitamos ser tocados por Dios, sea para recibir sanidad en nuestro cuerpo o en nuestra alma. Necesitamos ese contacto con Jesús que tuvieron los publicanos y pecadores cuando se sentó con ellos para comer. Su sola presencia es suficiente para nosotros.

 El Señor Jesucristo está en este lugar, está muy cerca y está tocando tu puerta, la puerta de tu corazón para que le abras. Él dijo “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20)